

EL ECO DEL PAIS

DIARIO POLITICO DE LA TARDE, CONSAGRADO A DEFENDER LOS INTERESES PERMANENTES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA.

PRECIOS..... Madrid, al mes..... 8 rs.
Provincias, idem..... 10 id.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO, semestre..... 160 id.

OFICINAS DEL PERIODICO.
TRAVESIA DE LA BALLESTA, NUMERO 7, CUARTO BAJO.

SUSCRIPCION. Remitiendo sellos ó libranzas á estas oficinas, ó simplemente el sobre que deban llevar los números, encargándose la empresa de cobrar á domicilio en todas partes.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR LOPEZ BALLESTEROS.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 3 de enero de 1863.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.

El Sr. Riestra: Presento una exposición de varios fomentadores de salazon del distrito que tengo la honra de representar pidiendo el desestanco de la sal.

El Sr. Presidente: Pasará á la comisión de peticiones.

Pasaron á la comisión de peticiones presentadas en secretaría desde que se dió cuenta de la lista anterior.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

Sin discusión se aprobaron las de Cuenca y Aspe, y quedaron admitidos los señores D. José Falgueras y don Juan Antonio Rascon.

Juró y tomó asiento el Sr. Falgueras.

El Sr. Presidente: Se va á preguntar al Congreso si el lunes despues de la sesión se reunirán las secciones.

Así se acordó.

El Sr. Presidente: El lunes se reunirá el Congreso para oír la lectura de varias comunicaciones del gobierno y proyectos de ley, y constituirse despues las secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las tres.

EXTERIOR.

Segun los periódicos franceses, el año comienza bien, porque las últimas noticias recibidas de Méjico les hace presagiar una victoria próxima y decisiva.

Las tropas francesas han llegado á Medellin, refugio de las guerrillas mejicanas que interceptaban ó creaban dificultades en los caminos de alrededor de Veracruz.

Los cazadores de Africa han hecho prisionero al teniente coronel D. Manuel Romo, salvado algunos prisioneros franceses y puesto en derrota la caballería enemiga.

Cinco compañías del 1.º de zuavos han tomado dos atrincheramientos que impedían el tránsito al puente de Omealza. Dicen que las mismas poblaciones prestan un concurso útil á los soldados.

El general Bertier salió de Jalapa con un fuerte destacamento y las tropas de Marquez, estableciéndose en Perota; y coincidiendo este movimiento con la ocupacion de San Andrés sobre la colina de Anahuac, por las tropas desembarcadas en Veracruz, el general Forey espera obtener un resultado ventajosísimo de esta doble maniobra.

No se presenta tan bonancible el porvenir para la Union americana. Cada vez es mayor el desaliento en el ejército vencido, en el pueblo, en New-York y en Washington; y cada día hay mas esperanzas de buen resultado para llevar á efecto una mediación europea. La derrota de Burnside hierne directamente al partido que le puso á la cabeza del ejército, y toda la responsabilidad del desastre viene á recaer sobre el gobierno que no supo resistir á las ciegas exigencias de su desalentado partido.

Créese que el solo medio de reparar el mal causado y de rehabilitarse ante la opinion, despues de haber provocado la mortífera batalla de Fredericksburgo, es procurar el fin de una guerra, cuya continuación tan solo puede producir desastres.

Segun el Pays todos los periódicos rinden homenaje al espíritu liberal que respira el informe del ministro del Interior relativo á los consejos provinciales ó de prefectura. La publicidad concedida á los acuerdos de los consejos cuando fallan como tribunales en los asuntos contenciosos, constituye en efecto una garantía eficaz en favor de los particulares, y concediéndoles la facultad de defender por sí mismos sus intereses, ó por medio de abogados, viene á establecerse en aquellos un procedimiento idéntico al que se observa en el Consejo de Estado.

El Monitor publica un decreto fijando en 283

REVISTA DE MADRID.

Acabamos de colgar en la percha del pasado al año 62: el tiempo, que es un bibliotecario digno de toda consideración y respeto, ha enriquecido sus estanterías con un nuevo volumen, que en duda contendrá en sus páginas, á vueltas de algunas esperanzas realizadas, millones de desengaños, y dirá en su última plana cómo los folletines de los periódicos, se continuará, y á fé, que si tal advertencia no se lee, no será ciertamente por falta de motivo; pues el hombre pasa el año presente halagado por las esperanzas del venidero, y llorando los desencantos que ha desenvuelto ante su vista el pasado; pero es lo cierto que aún cuando en esta vida abundan los desencantos, y la esperanza sea como el pico del sombrero que se tiene constantemente delante de los ojos, y que si llega hasta el nuestra mano, es la mayor parte de las veces para hacer una reverencia, cuando se considera que cada año es un escalon que conduce á la muerte, el que más y el que menos desea llegar hasta la bohardilla, admirando el heroísmo, del que tal vez por un exceso de vanidad, prefiere quedarse en el cuarto principal.

Pero dejando aparte los proyectos que habrán quedado sin realización en el año anterior, voy á ocuparme de los acontecimientos que se han verificado en estos últimos días, aunque á decir verdad Madrid sigue en el mismo estado en que se hallaba durante el reinado del año 62: la coronada villa no ha experimentado ninguna modificación debida á la actividad del elemento nuevo, por mapera que todo se encuentra en el mismo ser y estado; ni siquiera ha sido declarado cesante el viento de Guadarrama, de modo, que continúa siendo árbitro de las vidas, ya que no de las haciendas, de los habitantes de la villa del oso y el madroño.

Os aseguro que á no haber advertido al tratar de vol-

el número de los diputados que han deserelegidos por los departamentos para el período quinquenal de 1862 á 1867. El decreto llama la atención de los diarios sobre las elecciones generales que pronto han de tener lugar. Pero muchos no han tenido necesidad de esta escitacion y abogan ya por que se apoye en las elecciones á los candidatos que contribuyeron á restablecer el imperio, con preferencia á los que permanecieron extraños ó enemigos de esta restauracion. Dicen que en las instituciones imperiales se hallan todas las garantías necesarias para el orden público, y al lado de las libertades adquiridas, nuevas libertades que conquistar. Una circular del ministro del Interior en Turin encarga á los gobernadores proponer la destitucion de los empleados de seguridad pública que, no den pruebas de su celo, y su reemplazo por personas de confianza, nombradas bajo la responsabilidad de los mismos gobernadores.

En Atenas hubo una gran manifestacion popular á los gritos de ¡viva Alfredo, rey de los helenos! Lord Elliot renovó la renuncia de su gobierno; pero prometiéndolo á los griegos las simpatías y la benevolencia de Inglaterra.

Dícese que se ha pensado en proponer para el trono de Grecia al príncipe de Aumale, y que consultado el emperador sobre el particular, contestó que los tratados no le permitían tomar parte directa en la eleccion de un príncipe francés; pero que si Grecia lo elegía y las potencias lo aceptaban, no se opondría por su parte á la realización. Bueno será acoger esta noticia con reserva hasta verla confirmada completamente; aun cuando no extrañaríamos que la Inglaterra prepare este obsequio al emperador, á quien no sería demasiado agradable ver crear tronos en Europa para la familia de Orleans. Es verdad que el patriotismo puede á veces mas que los intereses personales; pero bueno será verlo confirmado antes de dar á la noticia entero crédito.

El tribunal de Castres anuló en 31 de diciembre el testamento del padre Lacordaire, por un legado hecho al confesor durante la última enfermedad del testador.

Ayer recibimos los siguientes despachos telegráficos:

Turin 2.

Se ha abierto una suscripcion nacional en favor de las personas que han sufrido pérdidas á causa de las bandas reaccionarias.

Victor Manuel en su discurso de primero de año ha dicho á la diputacion de la Cámara «Confíad en mí, así como yo confío en vosotros.»

Roma 2.

En el discurso que ha pronunciado el Pontífice con motivo de la recepcion diplomática el día 1.º de año, ha hablado del emperador Napoleón, elogiando las virtudes de la emperatriz Eugenia y mostrando solicitud por su ahijado el príncipe imperial.

Berlin 2.

El ministro del Interior ha pedido al ayuntamiento comunicacion de la exposicion que debia dirigir al rey con motivo de la recepcion de 1.º de año. El ayuntamiento se ha negado, enviando la exposicion directamente á S. M.

París 4.

Han ocurrido en Grecia disensiones entre el gobierno provisional y el ministerio.

Roma 3.

La comision romana de reformas propone la creacion de una Asamblea, en la que estén representados las tres órdenes de la nobleza, clero y pueblo, con iguales derechos y voto.

París 4.

Despachos telegráficos de Atenas, fecha 1.º del actual, dicen que ha habido una gran manifestacion á los gritos de viva el rey Alfredo. Lord Elliot ha renovado la negativa de su gobierno, pero al mismo tiempo ha ofrecido á los griegos las simpatías de la Gran Bretaña.

ver la hoja de mi calendario en que se leía el santo del día 31 de diciembre que la siguiente se hallaba en blanco, en nada hubiera conocido que la mision de aquel libro ameno é instructivo habia terminado, y que era preciso reemplazarle: verdad es que si el almanaque no me hubiese hecho esta advertencia, poco tiempo despues hubiera disipado mi ignorancia el cartero, portador de gran número de tarjetas de otros tantos amigos míos, porque la costumbre francesa de felicitar en el día primero del año á las personas conocidas, ha tomado carta de naturaleza entre nosotros, y por ello debe darse el parabien la renta de correos: yo encuentro muy justificada esta moda: la tarjeta remitida por un amigo en el día 1.º de enero significa que se hace una renovacion de amistad como puede hacerse de la suscripcion de un periódico; y tan arraigada está en mí esta creencia, que esta mañana conté á uno que el año pasado era amigo mio, y estuve á punto de no saludarle, pues de ninguna manera me habia significado que deseaba continuar las buenas relaciones entabladas há tiempo entre los dos; pero él se vino hacia mí con la mano tendida, y antes de que yo pudiera agürrle por su falta, me indicó el motivo que en ella pudo hacerle incurrir.

—Estoy preocupado, me dijo.

—¿Por qué causa? pregunté, olvidando mis rencores.

—Tú sabes, continuó, que en el primer día del año se puede adivinar la suerte que á uno le espera en los 364 restantes.

—Lo ignoraba, pero puedes continuar.

—Es sabido que el hombre que al salir de su casa en el día citado encuentra á una mujer pasa un año fatal.

—¿Y tú?

—He encontrado á un hombre.

—Pues entonces...

—Es que ese hombre era un inglés.

Roma 1.º

El papa es victoreado con entusiasmo, sobre todo despues de las medidas liberales que ha adoptado.

Turin 2.

Han sido destituidos muchos empleados por desafectos, y reemplazados por otros que á juicio de los prefectos inspiran confianza.

París 3.

De Méjico anuncian la toma de Medellin, guarida de los guerrilleros que inquietan á los franceses en las cercanías de Veracruz.

Dice el «Times» que Juárez impide con tanto rigor las comunicaciones, que los representantes de Inglaterra, Prusia y España no pueden estar en correspondencia con sus gobiernos.

No ha habido verdadero discurso político en las Tullerías con motivo de la recepcion anual. El Nuncio ha hablado en nombre del cuerpo diplomático; el emperador ha manifestado la esperanza de que no se alterará la paz durante el presente año.

El tribunal anuló ayer el testamento del padre Lacordaire en cuanto se refiere á los legados dejados á su confesor en la última enfermedad de aquel.

EL ECO DEL PAIS.

GIBRALTAR.

Es verdaderamente doloroso ver á aquellos de nuestros hombres políticos á quienes concedemos mas importancia, consumir su ingenio, su poder y su prestigio en estériles luchas del momento, en presentar y desenvolver cuestiones que nacen hoy para morir mañana, en mantener rivalidades que por lo mezquinas no deberían hallar cabida en pechos generosos, y cifrar toda su atencion en el presente, como si este desventurado pais no tuviese en lo futuro mision alguna que llenar, como si toda nuestra política debiera reducirse á una cuestion de nombres propios, á un complicado sistema de ataque y defensa en el que no sabemos quién queda peor parado, si quien ataca ó quien se defiende.

Bien comprendemos que se necesitan almas de un temple especial, una abnegacion nada comun, y un patriotismo de que pocos participan, para consagrarse á preparar acontecimientos cuya realizacion no parece inmediata por mucho que interresen al pais, y por mucho que alegre el corazón de todo el que siente correr por sus venas sangre española; pero el principal deber de los hombres que aspiran á merecer el dictado de políticos, es sacrificarse en todo y por todo por el bien de la patria, estudiar atentamente sus necesidades, pensar en su porvenir y desarrollar todos los elementos que mas tarde ó mas temprano la acerquen á realizar los destinos con que á un tiempo le brindan su historia, su posicion topográfica, el carácter de sus habitantes, el clima con que la Providencia la ha favorecido, y los muchos elementos de riqueza y prosperidad con que la ha dotado.

España tiene ante sí un porvenir mucho mas envidiable que la mayor parte de las naciones de Europa; pueblos que ya han llegado al apogeo de la civilizacion y de la grandeza, y que se acercan al instante de cumplir con esa ley fatal del retroceso aplicable á todos los paises cuando sienten plétora de vida, y se desborda, por decirlo, así su engrandecimiento.

El protectorado sobre las repúblicas hispano-americanas; el extender la civilizacion en las salva-

jes regiones del Asia y del Africa, en donde se reconoce nuestra autoridad, y en donde por lo tanto puede facilmente estenderse nuestra influencia; la union de la península ibérica, y la restitucion de Gibraltar: hé aqui las grandes cuestiones políticas en que pueden inmortalizarse nuestros hombres de Estado, sin necesidad de llevarlas á término feliz, porque la empresa es árdua para realizada en un día y por un solo hombre; pero que pueden indudablemente prepararse convenientemente á fin de precipitar el momento oportuno de su realizacion: ese es el gran secreto para acabar en España con las eternas luchas de partido que tanto nos retraen en el camino de nuestra perfeccion social. Hablemos á los pueblos de intereses legítimos, de engrandecimiento nacional, de brillantes esperanzas que no sean ilusorias; hacedles comprender la alta mision civilizadora que tienen reservada en un porvenir muy inmediato, y les vereis hacerse grandes á sus propios ojos, respirar en otra atmósfera mas pura, apartar su atencion de las pequeñeces que hoy constituyen nuestra política, y contribuir á la empresa comun con toda la energia y toda la eficacia suficientes para que su impulso sea irresistible.

¿Cómo ha de ser grande un pueblo mientras no se le haga concebir la conciencia de su grandeza? Por mucho que haya influido en nosotros el espíritu civilizador de la época presente, por grandes que sean los beneficios—que nosotros reconocemos—de un gobierno estable, y por más que hable en nuestro apoyo una campaña gloriosa tan fecunda en laureles como estéril en resultados positivos, ¿cómo ha de ser España una potencia de primer orden, cómo justificará esta categoria, si la consigue, mientras á la consideracion de los demás pueblos no presente un programa trascendental, profundo, en armonía con todas las exigencias de la civilizacion?

¿Qué hacen sino mantenernos en la inmovilidad esas contiendas diarias á que está reducida nuestra política interior? Seguramente que aprovechamos muy poco el tiempo que invertimos en inquirir los grados de importancia ó de influencia que este general tenga sobre el otro, cómo si el país se hallase en tal estado de descomposicion que no pudiera organizarse sin el auxilio de la fuerza: esa preponderancia de la espada era muy lógica hace algunos años, cuando recién terminada la guerra civil; intranquilos los ánimos y mal garantida la paz, se necesitaban en el poder elementos resistentes, para que por si sola la idea no desapareciese á impulsos de los elementos contrarios dispuestos á combatirla.

Pero hoy que por una parte el trascurso del tiempo, por otra la multitud de intereses creados, y por otra una serie de combinaciones providenciales, han creado una situacion normal, han dado raíces imperecederas al sistema representativo, desaparece por completo la necesidad del elemento militar, y se presenta imperiosa la del civil, que lleva consigo la idea, fuente de donde emanan el poder, el engrandecimiento y la prosperidad de las naciones.

Esponed á la consideracion de los pueblos pesamientos fecundos, y no temais á la revolucion. ¿De qué armas se valen los revolucionarios? De la idea. Pues privadle de esa ventaja; que no se les ocurra una sola que ya no se os haya ocurrido, y si despertais esperanzas legítimas, y si se os vé trabajar incesantemente para realizarlas, vivid des-

falta de causa á la verdad, pues para rescatar aquellas papelerías que tomarse el trabajo de hacer un viaje al Monte de Piedad con objeto de que estendieran otras á su nombre.

Tengo que pedir mil perdones al pacifísimo lector, que otorgándome una gracia que no merezco, haya leído los renglones tirados á cordel que llevo escritos: yo prometí al encabezar este artículo hacer una revista de Madrid y hasta el presente no he hecho otra cosa que una revista de mi amigo; pero no hay otro remedio que resignarse, pues desde hace muchos días no pasa nada, ni siquiera el nubla- do que con las perlas que destila, como diría un mal poeta, ensucia las calles de la corte y tiene preocupados los ánimos de los toreros de afición, que temen que el tiempo les impida proporcionar el día de Reyes un espectáculo á la escogida sociedad madrileña que de algun tiempo acá se dedica á cultivar ó contribuir con su admiracion al ennoblecimiento del arte de Pepe Hillo, sin que por esta causa deje en el olvido las que proporcionaron merecidos laureles á Maizquez y la Malibran; pues se asegura que la señora baronesa de Ortega piensa proporcionar á sus amigos ratos de agradable entretenimiento en un teatrillo que con este objeto trata de construir, y que el Liceo Piquer inaugurará sus representaciones con Norma, la ópera en que segun la frase de un revistero, ha dejado Bellini su corazón.

Con la esperanza de tales diversiones, y la proximidad de los bailes de máscaras en los teatros de la Zarzuela y Real, estoy mas contento que unas pascuas, y hasta siento no ser un Olona para poder decir que me retoza la juventud; y se comprende fácilmente mi alegría, porque en esta época del año es en la que á vueltas de algunas verdades amargas, se escuchan mentiras dulces que halagan vanidades y engendran ilusiones.

BLAS PUNTEROS.

cuidados, que el pueblo no busará en una política aventurera lo que pueda prometerse de una política de órden.

Al espresarnos así, no nos dirigimos determinadamente a esta ó la otra entidad; hablamos con todos y con ninguno; lo mismo en el ministerio que en las oposiciones; observamos vicios de política que no quisiéramos ver. Ha llegado el tiempo de que nos olvidemos de intereses parciales y de luchas infelices; que la política cumpla con su misión; que la prensa se haga digna de la libertad á que aspira, y que todos, ministros, diputados, senadores y periodistas, cuando no se trate de discutir las doctrinas de sus respectivos partidos, se conduzcan como un solo hombre cuando se agite algún pensamiento nacional.

El que ahora alcanza el privilegio de absorber a general atención es la devolución á España por parte de Inglaterra de la plaza de Gibraltar. Hemos visto con placer que periódicos de todos los matices han acogido esta idea y esperamos que toda la prensa de España seguirá el ejemplo. El Sr. Salazar y Mazarredo ha tenido la gloria de iniciar la cuestión en el Congreso de los diputados, y le damos por ello la mas cordial enhorabuena. Nosotros que ya en diferentes ocasiones nos hemos ocupado en este asunto, volveremos á hacerlo muy en breve; pues dando por hoy espacio á nuestros sentimientos, no nos queda ni tiempo, ni lugar, para hablar de tan grave negocio con la extensión que requiere su importancia.

Leemos en *Las Novedades* de ayer:

«El *Mensajero de Bayona* publica la carta dirigida por el general Prim al general Gasset, y la contestación que éste le da.

La del general Prim es cierta, y solo creemos conveniente copiar de ella el siguiente párrafo final: «Solo me resta decir, que nuestras relaciones en lo sucesivo, serán las de dos personas que no se conocen.»

La contestación del general Gasset es bastante larga. Discute sobre la calificación de bravo que usaba en su carta el general Prim, refiriéndose al oficial sentenciado en la Habana, y dice lo siguiente:

«En épocas de guerra y de turbulencias políticas, tanto el valor como la temeridad, pueden conducir á los mas altos puestos militares y sociales; pero si se contrae el costumbre de exagerar la bravura y de convertirla sin cesar en temeridad; si la fortuna favorece esta costumbre, jamás pueden consolidarse las posiciones mas elevadas: el oficial se olvida, la disciplina se rompe, el prestigio de las autoridades y del ejército desaparece, y atrevidos revolucionarios vienen á turbar la sociedad, minada ya en sus cimientos, y hacen que se desplomen las altas posiciones mas afirmadas.»

Hemos copiado este párrafo, únicamente por hacer notar el empeño de todos los que, después de llegar á una elevada posición militar, truncan contra las revoluciones que minan los fundamentos de la sociedad, sin acordarse de que ellos se han pronunciado antes ó después de ser generales, cuando les ha parecido conveniente.»

Nos parece que la imparcialidad y la justicia exigen á *Las Novedades*, ya que ha creído oportuno ocuparse de un asunto meramente privado, haber trascribiendo íntegramente las dos cartas, y no copiar párrafos aislados por los que, sus lectores no podrán conocer de parte de quien está la razón. Pero dice nuestro colega que solo ha publicado un párrafo de la carta del general Gasset, para hacer notar el empeño de todos los que, después de llegar á una elevada posición militar, truncan contra las revoluciones que minan los fundamentos de la sociedad, sin acordarse de que ellos se han pronunciado antes ó después de ser generales, cuando les ha parecido conveniente.»

Al leer las anteriores palabras, no podemos suponer otra cosa sino que nuestro colega ignora por completo los antecedentes del general Gasset; de otro modo no se hubiera atrevido á dirigirle alusiones que no tienen mas fundamento que el error ó el capricho. El general Gasset, no solo no ha intentado pronunciarse nunca, sino que ha espuesto su vida muchas veces por permanecer fiel al gobierno á quien ha estado sirviendo. Procure informarse *Las Novedades*, y estamos seguros de que en honor á la verdad, tendrá que hacer una completa rectificación de su juicio.

Hemos oído decir, aunque no salimos garantes de la noticia, que no estando conforme el Sr. Albuera con la política del ministerio, presentará muy en breve su dimisión.

Las dimisiones anunciadas estos dias van tomando un carácter verdaderamente alarmante; *El Contemporáneo* anunció nada menos que diez y seis, todas de diputados; pero *La Correspondencia*, cumpliendo con su misión de restablecer los hechos, las reduce al número que verán nuestros lectores en el siguiente párrafo:

«A última hora se nos ha dicho que en la reunión tendida ayer por los nuevos disidentes de la mayoría, han persistido en su propósito de dimitir sus cargos públicos, el Sr. Cánovas, subsecretario de Gobernación; el Sr. Beruete, subsecretario de Gracia y Justicia; el Sr. Aguirre de Tejada, oficial del ministerio de Fomento; el Sr. Ardanaz, director en el mismo ministerio; el Sr. Elduayen, jefe de sección del ministerio de la Gobernación; el Sr. Mena y Zorrilla, censor de novelas, y el señor vizconde del Pontón, oficial del ministerio de Estado.

El director general de correos Sr. Roberts, ha declarado que no creía deber dimitir por una cuestión personal, después de haberse dado por satisfecho con el discurso del presidente del Consejo de ministros.»

Otros periódicos han anunciado próximas dimisiones de gobernadores de provincias. *La Correspondencia* no se atreve á desmentirlas, y se limita á asegurar que serán admitidas cuantas se presenten.

Según cartas del general Gasset que tenemos á la vista, podemos asegurar que no tiene fundamento ninguna la noticia que han dado algunos periódicos, diciendo que había pedido su relevo del cargo que desempeña en la Isla de Cuba; lo único que hay sobre este particular, es que el general Gasset ha manifestado á su familia deseos de volver á la Península, así que, cumpla los dos años en el destino que sirve en la actualidad.

Hoy se presentarán en el Congreso los presupuestos generales del Estado para el año económico que principiará el 1.º de julio de 1863.

Se asegura que el Sr. Llasera, gobernador civil de Barcelona, está nombrado para la plaza de ministro del Tribunal de Cuentas del reino, vacante por fallecimiento del Sr. Mateo.

La Correspondencia dice que es completamente falsa la noticia que ayer daba *El Contemporáneo* sobre una conferencia tenida entre el general Prim y el presidente del Consejo de ministros, en la cual juraron alianza defensiva y ofensiva contra los conservadores que se oponen á sus planes, y contra los enemigos de la política de Prim en Méjico, y contra todo el mundo que trate de inferir el menor agravio á la situación puramente resellada.

Los periódicos que hoy hemos recibido de la Habana alcanzan al día 14, y dan noticia de la salida de los señores duques de la Torre para la Península. Por efecto de una ligera indisposición de la excelentísima señora duquesa de la Torre no pudo aquella verificarse el día 12 segun estaba anunciado, suspendiéndose hasta el día siguiente, en que á las tres y media de la tarde, y con un tiempo magnífico, se puso en marcha el *San Quintín*.

La Correspondencia desmiente en todas sus partes el siguiente párrafo de una carta de Londres publicada por *El Telégrafo*, periódico de Barcelona:

«Sé por muy buen conducto que D. Juan de Borbon está ahora muy convido de que podrá regresar luego á España y de que le serán devueltos sus bienes. Yo no sé si es ó no fundada su convalidación; pero aquí se cuenta que la embajada de príncipe se está ocupando ya en arreglar algunos de los asuntos privados de aquel personaje, y hasta se afirma que la reina de España de su mucho que D. Juan pueda regresar á su país y que solo falta obtener el asentimiento de las Cortes.»

Podemos asegurar (dice *La Correspondencia*), que no es cierto cuanto se dice en el anterior párrafo, referente á S. M. la Reina, al gobierno y á la embajada de España en Londres.

El Reino hace estas juiciosas apreciaciones á propósito del real decreto publicado dias atrás en la *Gaceta* relativo á la supresión de pasaportes.

Dice nuestro colega:

«El real decreto de 17 del pasado que publicamos oportunamente, aboliendo desde 1.º del año actual los pasaportes para pasar al extranjero y Ultramar merece nuestro sincero placer, como medida destinada á hacer desaparecer uno de los obstáculos que se oponían al desenvolvimiento de las transacciones comerciales. El señor ministro de la Gobernación, aconsejando á S. M. el planteamiento de esta reforma, ha satisfecho una exigencia de la opinión, hacia tiempo manifestada.

Tenemos, sin embargo, que sus beneficios efectos no se toquen inmediatamente, y nos fundamos para ello en que no habiéndose celebrado con antelación por la vía diplomática convenios con los Estados donde ya han sido suprimidos los pasaportes, y con aquellos en que todavía existen, á fin de obtener para nuestros nacionales la justa reciprocidad de las ventajas que van á disfrutar todos los extranjeros en España, es muy posible que los españoles que, dados en lo dispuesto en el real decreto que nos ocupa, viajen sin mas documento que la cédula de vecindad ó otro que identifique su persona, se vean espuestos á sufrir no solo detención en la frontera del Estado á que se dirigen, sino también los mas desagradables vejámenes y que no enumeramos por hallarse al alcance de todos.

Desearíamos, por lo tanto, que los periódicos ministeriales nos manifestasen si el ministerio de Estado se ha ocupado ya en resolver el indicado punto, para que aclarada nuestra duda, podamos juzgar si la reforma surtirá desde luego todos sus efectos, ó si, como la arancelaria, tendrá que sufrir algunas modificaciones.

Por de pronto la supresión de los pasaportes no es sino un real decreto más, que será bien acaso en resultados mientras no haya tratados con todas las potencias extranjeras, mediante los cuales se acuerde una mutua reciprocidad en este punto.

Por lo que la medida que nos ocupa, solo es una medida á medias.»

El Reino contesta en los términos que á continuación verán nuestros lectores á *El Diario Español* y á *El Constitucional*, que habían censurado como nosotros las alarmantes noticias que dió, refiriéndose á una carta de París:

«Varios de nuestros colegas nos escriben hoy á que demos amplios detalles acerca del grave contenido que encierra la gravísima carta que hemos recibido de París, y de que ayer hablamos.

El Diario Español y *El Constitucional*, en vez de colocarse respetuamente en actitud de conjurar los males que amenazan á España, toman á broma y chacota los tristes augurios que ayer hicimos á propósito de dicha carta.

No comprendemos el modo de ser de estos dos periódicos.

Nosotros, bien que lo sentimos, no podemos complacer á nuestros demás colegas, tanto porque creemos que aunque publicásemos la carta no sería leída más que por el fiscal de imprenta, como porque las revelaciones que contiene, caso de que llegaran á circular, son de tal naturaleza, que en los momentos actuales ni deben, ni pueden, obrando con prudencia, arrojarse á la ardiente arena del debate.

Por lo demás, en la referida carta, cuyo estilo revela toda la elevada distinción de quien la ha escrito, no hay apreciaciones ni juicios de esos que puedan conculcar la patriotía, si nos es permitida la palabra, ni se desprenden de su contexto el temor de una colisión armada entre España y Francia.

Si nosotros hubiéramos visto en la referida carta alguna idea, alguna indicación relativa á este último extremo, y comprendido que la razón estaba de parte de nuestra nación, desde luego nos habría sido colocado en la actitud patriótica que nos cumple como buenos españoles.

La carta á que nos vamos refiriendo hace alusiones bien transparentes al estado de las relaciones de España con ciertos pueblos, con los cuales deberíamos estar en mejor armonía, si el gobierno actual tuviera de la dignidad é independencia de la patria la idea verdadera que debe tener, obrando en un todo de conformidad y con sujeción á este principio fijo é invariable.

Es cuanto podemos y debemos decir acerca del contenido de la carta en cuestión.»

Confesamos sinceramente que estas explicaciones no pueden satisfacerlos. Si las noticias que contiene la tan decantada correspondencia son de tal gravedad que no podía el fiscal de imprenta permitir su publicación, nos parece que hubiera sido mas conveniente no haber hecho anuncio ninguno acerca de ella, porque es muy fácil que no falte quien sospeche que la buena fé de nuestro colega haya sido sorprendida, ó que sea una de tantas armas que la oposición emplea para causar efecto en la opinión pública.

De los periódicos de la Habana extractamos las siguientes noticias:

Al banquete oficial celebrado por los excelentísimos señores duques de la Torre, de que ayer nos hablaba el *telégrafo*, asistieron, además del señor marqués de Castell-Florite, los señores generales Rubalcaba, Gasset, Brochero y Herrera, el señor obispo de esta diócesis y otros altos funcionarios hasta el número de cuarenta y cinco, entre los cuales se contaban los señores intendentes entrante y saliente, Vigil y Quiñones, Valls y Puig Samper, Navascués, Mantilla, Villacusa, marqués de Almedares, conde de Cañongo, coronel Vivanco, y otras distinguidas personas.

El día 11 por la tarde se dirigió á la quinta de los Molinos el excelentísimo señor general Dulce, á ofrecer sus

respetos á la excelentísima señora duquesa de la Torre, quien por la noche pasó á palacio á visitar á las señoras hermanas políticas del marqués de Castell-Florite.

Los señores ayudantes de campo del Excmo. Sr. duque de la Torre tuvieron la fina galantería de invitar á un almuerzo á sus compañeros recién llegados que lo son del señor marqués de Castell-Florite.

En efecto, reunidos en el elegante hotel del «Globo», tan distinguidos oficiales fraternizaron de la manera mas cordial y caballerosa. A los postres y cuando el espiritual y helado champagne espumaba en las copas, se dedicaron oportunos brindis á los excelentísimos señores duques de la Torre, marqués de Castell-Florite, general Gasset, á la bien venida de los recién llegados, al feliz viaje de los próximos á partir, y á la felicidad de todos, concluyendo con un recuerdo á la respetable señora madre del Sr. Carrillo, que va á llorar la ausencia de su hijo por algún tiempo. Tomaron parte en esta simpática y amena reunión los señores Udaeta, Bienes y Bages, ayudantes del señor general Dulce, y los señores O'Reilly (D. Pedro y D. Juan Francisco), Chunchilla, Herrera y Garro, Brochero, conde del Romero, Santalis y Carrillo, que lo eran del señor general Serrano.

El día 13 tomó posesión de su cargo el Excmo. señor don Pedro Alcántara Navascués, gobernador político y corregidor presidente del Excmo. ayuntamiento de la Habana. Al efectuarse el espresado acto con las fórmulas de costumbre, el nuevo gobernador dirigió la palabra á los miembros de aquella corporación manifestándoles en oportunas frases cuanto era su satisfacción al verse al frente de un cuerpo compuesto de personas tan distinguidas por su alta posición social, espíritu patriótico y otras excelentes cualidades que las adornan. Respecto de la gestión de los importantes negocios encomendados á su cuidado y propios de sus cargos, dijo el Sr. Navascués que su criterio sería la ley, como también su constante mira la mejora y progreso de todos los intereses morales y materiales de una población tan culta y tan importante como la ciudad de la Habana.

El Excmo. señor marqués de Aguas-Claras contestó brevemente al discurso del señor gobernador, manifestándole la satisfacción que experimentaba la corporación municipal por tener á su cabeza una autoridad dignísima, cuya fama como celoso gobernante le había precedido en aquella ciudad, que se prometía provechosas mejoras de su actividad é inteligencia.

Habían principiado á funcionar en sus nuevos destinos el ilmo. señor intendente general D. Pedro Prats y el señor contador general de Hacienda pública, habiendo tomado posesión de la tesorería general el Sr. D. Ramon Beruete, contador que ha sido é intencionalmente interino, hasta el momento de hacerse cargo de la intendencia el señor intendente propietario.

El señor de Villante, jefe de sección de la secretaría del gobierno superior, y que había merecido la confianza de la superintendencia para desempeñar interinamente el importante cargo de la tesorería, ha vuelto á su plaza en la espresada secretaría.

También se encuentra ya al frente de la intendencia general el señor de Azín, cuya llegada anunciamos oportunamente.

Habían llegado á la Habana la goleta de guerra y hélice *Santa Lucía* y el vapor de la misma clase y de ruedas *Ulloa*, precedentes ambos de la Península, y que es sabido forman parte de los refuerzos marítimos enviados por el gobierno de S. M. á aquel apostadero.

El *Ulloa* ha empleado tres dias y veinte horas desde Cádiz á Canarias, catorce dias y diez y seis horas de Canarias á Puerto-Rico, y de este último punto al puerto de la Habana, cuatro dias y diez y seis horas.

A su bordo han llegado D. Carlos O'Donnell, primer comandante de caballería; D. Claudio Marañel y familia, segundo comandante de infantería; el comisario del cuerpito administrativo de la armada, D. José Aguirre; el oficial segundo de id., D. Eugenio Aylón; el segundo capellán, D. Manuel Fernandez, y los guardias marinas de primera clase, D. Juan Jácome, D. José Corre, D. Arturo García, D. Ignacio Ballester, y los de segunda D. Cándido Carreiras, D. Manuel Elias, D. Antonio Perez, D. Luis Cadalso, D. Ramon Valentí, D. Mariano Lobo, D. Enrique Guzman y D. José Lazaga.

También ha condeuido el *Ulloa* cuatro caballos padres de los veinte destinados por el gobierno de S. M. para fomentar la cría caballar en esta isla. Otros seis llegaron antes en el *Isabel II*, no habiendo muerto mas que uno de resultados de la navegación.

El *Diario de la Marina* describe en los siguientes términos la salida de los excelentísimos señores duques de la Torre:

«A la una del día, y apenas circuló por la ciudad la noticia del embarque, se presentaron en la quinta de los Molinos multitud de personas de las primeras clases de nuestra sociedad, altos funcionarios públicos civiles y militares, los numerosos amigos de los ilustres viajeros y cuanto de notable y distinguido se encuentra en la Habana, con el objeto de ofrecer sus respetos á los duques de la Torre. Concluida la recepción, durante la cual el señor don Miguel de Cárdenas y Chavez dirigió sentidas palabras al señor duque que provocaron una tierna y elocuente respuesta, salió la comitiva de la quinta, precedida del excelentísimo señor duque de la Torre, acompañado del excelentísimo señor marqués de Castell-Florite, en un coche, seguidos de la señora duquesa, que llevaba á sus tiernos hijos. Detrás caminaban multitud de carruajes con las personas que habían asistido á la espresada residencia. En esta forma, y por el trayecto que describimos ayer, se dirigieron SS. EE. entre la doble fila de las tropas tendidas en carrera, á la Machina, donde eran esperados por multitud de elegantes damas, jefes y oficiales de la guarnición, funcionarios y personas distinguidas, que los saludaron con efusión. Allí el excelentísimo señor general Rubalcaba dió el brazo á la duquesa, que fué estrechando las manos de las damas, y acto continuo los duques, acompañados de gran número de los presentes, entraron á bordo del *San Quintín*, donde dieron y recibieron la última despedida. Allí también se despidió cordialmente de su digno sucesor el excelentísimo señor general Dulce, que vestido de uniforme, quiso dar esta muestra de afecto y consideración al amigo y al general ilustre que le ha precedido en este importante mando.

Al entrar á bordo los duques, se cantó un himno con nupcias en su honor, por los niños del colegio del Angel.

A las tres y media, con un tiempo magnífico, y en uno de los mas hermosos dias de esta espléndida primavera que se llama invierno en los trópicos, se puso en marcha el *San Quintín*, y atravesó lentamente la bahía con dirección á la salida del puerto. Era ciertamente bello de ver aquel espectáculo. Hasta ocho vapores grandes y pequeños rodeaban al *San Quintín*, atestados materialmente de gente. Estos buques, ya por el costado del buque viajero, ya por su popa, lo acosaban y estrechaban, como si

quisieran aborlarlo, y de todos ellos salían aclamaciones y votos por un feliz viaje.

El duque, entretanto, vestido de uniforme se distinguía por la pluma blanca del sombrero, saludando á la multitud. Por mucho rato le vimos subido sobre la botavara despidiéndose de los que llenaban los vapores, gran parte de los cuales pertenecían al bello sexo. Entre los que seguían al *San Quintín* se notaba el vaporcito de la dirección de Obras públicas, donde iban los generales Gasset, Herrera Dávila y Alfau, el brigadier jefe de Estado Mayor, y otros distinguidos jefes de todas las armas. También seguían de cerca los buques de S. M. *Isabel Francisca*, que salía para la mar, y el vapor *Venadito* que había de trasladar al señor general Rubalcaba, que tuvo la galantería de gobernar el *San Quintín* hasta mas de una milla fuera del Morro.

Al pasar el *San Quintín* por las fortalezas fué saludado el duque de la Torre con las salvas de ordenanza correspondientes á su alta jerarquía militar. Una vez fuera del Morro, y cuando ya en franquía se disponía el *San Quintín* á ponerse á rumbo, saludaron los duques desde cubierta á la multitud, y vimos á los generales Serrano y Rubalcaba abrazarse afectuosamente entre el ruido de las diferentes músicas y los vivos dados á la reina y á los ilustres viajeros. Entonces, y con muy fuerte marejada, el digno general de marina, acompañado del segundo jefe del apostadero, señor brigadier Sibila, y de su ayudante de órdenes, se trasladó á bordo de un bote que los trasladó al *Venadito*. El *San Quintín* se hizo á la mar á toda máquina y los demás vapores volvieron á entrar en la bahía.

Tal ha sido la magnífica despedida que la ciudad de la Habana ha hecho al simpático general que durante tres años ha estado al frente del gobierno de esta isla. S. E., al volver á pisar el suelo de la madre patria, llevará sin duda un vivo recuerdo del sincero afecto que ha merecido á la generalidad de sus habitantes.»

Los partes del general en jefe de los federales fechados el mismo día 13 en que se libró la batalla de Fredericksburg, nos ofrecen nuevos pormenores acerca de ella. Son los siguientes:

«Cuartel general del ejército del Potomac 13 de diciembre á las once de la mañana.—Ha principiado á darse la batalla que hace tanto tiempo esperaban ambas partes contendientes. El día amaneció con una niebla espesa, que todavía no se ha disipado del todo.

La columna del general Reynolds avanzó por la izquierda desde muy temprano, y á las nueve y cuarto trabó el combate con la infantería separatista. El enemigo rompió á los pocos momentos un nutrido fuego de artillería, que ha durado sin intermisión hasta ahora; pero deben disparar al azar, porque la niebla impide distinguir ningún objeto. Nuestra artillería de grueso calibre contesta sin descanso. Se espera que no tardará en disiparse la niebla.

Todavía no se sabe cuál será el resultado del combate. Muy poca infantería ha tomado parte en él. Parte de la caballería enemiga ha cruzado el vado mas arriba de la ciudad y ayer se hallaba á nuestra derecha y á retaguardia. Se ha enviado una fuerza suficiente para salir al paso.»

«Cuartel general del ejército del Potomac, 13 de diciembre, á las diez de la noche.—Ayer cruzaron nuestras tropas el río y se hicieron todos los preparativos para la batalla. La división de Franklin cruzó el río dos millas mas abajo mientras el centro avanzaba cosa de una milla. Las escaramuzas principiaran en la izquierda al amanecer y poco después rompió el fuego contra nosotros una batería enemiga. El 9.º de Nueva York recibió orden de avanzar, pero después de un combate desesperado se vio obligado á retirarse. El resto de la brigada á las órdenes de general Tyler, cargó sobre la batería enemiga, y el combate se hizo general en la izquierda.

Las divisiones de los generales Mead y Gibbons, atacaron la derecha de la columna de A. P. Hill. El cañoneo era terrible, aunque la artillería enemiga no hizo muchos estragos en nuestras tropas. El fuego se fué extendiendo gradualmente hasta la derecha, y sucesivamente tomaron parte en el combate las divisiones de Howe y Brooks. La columna de Sumner se empujó á eso de las diez de la mañana con las fuerzas enemigas que se hallaban al otro lado de la ciudad, desde cuya hora ha continuado la batalla con inusitada furia en toda la línea. El enemigo, que se hallaba en los bosques y las colinas, ocupaba posiciones mucho mas ventajosas, pero su derecha fué rechazada como milla y media desde por la mañana.

Las divisiones Mead y Gibbons fueron relevadas al mediodía por las de Doubleday y Stoneman. Poco después marchó la de Newton para sostener la izquierda, pero el fuego cesó durante algún tiempo en aquella parte del campo, renovándose con mayor furia en el centro, en donde nuestras tropas quedaron espuestas á un fuego espantoso que el enemigo dirigía contra ellas desde los parapetos de las colinas. La batalla ha sido terrible en toda la línea, y las pérdidas muy considerables por ambas partes.

Los dos ejércitos ocupan esta noche sus primitivas posiciones, con la diferencia de que nuestra izquierda ha avanzado un poco. El cañoneo continúa todavía, y el fuego de fusilería es terrible á intervalos. Los generales Gibbons, Vine, Bayard y Campbell están heridos; el primero, de tal gravedad, que no podrá sobrevivir.

Hemos hecho algunos censores de prisioneros, los cuales aseguran que todo el ejército de Lee se halla en las inmediaciones. La columna de Hill se retiró esta mañana y principió á bajar á lo largo del río, pero luego después volvió. El general Franklin está situado esta noche en frente de Jackson.

Es imposible formarse una idea exacta de las pérdidas que ha habido por ambas partes, porque el fuego continúa todavía haciendo sumamente difícil el retirar los muertos y heridos.

El fuego de la artillería enemiga ha hecho muchos estragos en la ciudad que se haya atestada de soldados. Nuestro frente se extiende á muy corta distancia de ella.

El globo aerostático ha estado en el aire durante todo el día. Por la mañana no podía verse cosa alguna á causa de lo espeso de la niebla, pero por la tarde estuvo la atmósfera despejada.

Nuestras fuerzas se apoderaron al anochecer de una colina ocupada por el enemigo, arrojándole de sus posiciones con gran carnicería.

El enemigo ha estado bombardeando la ciudad casi toda la tarde con objeto de desalojar á nuestras tropas, pero sin poder conseguirlo.

A las once de la noche.—La niebla principió á disiparse poco después del medio día, permitiendo ver distintamente las posiciones del enemigo. No quedando duda alguna de que la primera serie de colinas situadas al otro lado de la ciudad, y en las que el enemigo tenía plantada su artillería detrás de los parapetos, no podría ser ocupada

Industria. Refiere un periódico, que hace días un sujeto decentemente vestido, se presentó en la tienda del Sr. Ugarte, calle de Esparteros, y después de examinar una escopeta del sistema Lafacheux y varios revolvers, se fué diciendo que no le convenia el precio. Al siguiente día, otro individuo se llegó al almacén del Sr. Ugarte, diciendo que llevaba el día anterior, la escopeta y los revolvers, y que allí preguntasen por el Sr. X..., empleado en aquellas oficinas. Un dependiente de la casa fué en efecto, con las armas; y al preguntar por el empleado cuyo nombre se le había indicado, se presentó el que había estado á dar el aviso, y cogiendo la escopeta y los revolvers, desapareció por la parte opuesta del edificio, que tiene dos salidas. El dependiente esperó mucho tiempo, y cuando entorpeció de lo ocurrido á los porteros, comprendió que había sido estafado por un caballero de industria. La policía entiende en este asunto.

¿Será cierto? Dice *La Iberia* que parece que ayer ha roto su escritura el baritono Giraldoni, convencido de que en el estado en que se halla no le será posible cantar con éxito. Dicese que la empresa piensa sustituirlo con Ferri, que se halla hoy en Barcelona.

No roza conmigo. Desde el día 7 del corriente mes de enero, se satisfarán por el Banco de España los intereses correspondientes al segundo semestre de 1862, procedentes de los efectos depositados en el mismo.

Obra nueva. En el teatro del Circo se prepara una zarzuela nueva en tres actos y en verso, titulada *Roberto el Favorito*, que se pondrá en escena á la mayor brevedad.

Caso raro. Un sujeto, domiciliado en Saint Denis, (Francia), perdió hace tiempo á un amigo íntimo; desde entonces cayó en una tristeza tan profunda que nada lo arrabaja distraerle. Rico, querido de su familia, tomó, sin embargo, horror á la vida, y manifestó el deseo de no sobrevivir á su amigo.

Días pasados se le encontró ahorcado de un árbol de su jardín: dejaba un escrito anunciando la causa de su suicidio, y entre sus papeles se halló una carta de Voltaire, descubierta recientemente, y que ha figurado en una venta de antigüedades.

Estado sanitario. La misma variedad que se ha observado en los vientos reinantes, que así fueron de los cuadrantes altos, como de los bajos, se notó en las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas de la presente semana: así es que las columnas termométrica y barométrica oscilaron con harta frecuencia, y el estado atmosférico, tan pronto estuvo despejado y sereno, como nebuloso, nubarrado y lluvioso.

Hubo poca variación, sin embargo, en las enfermedades reinantes, pues fueron de igual índole y naturaleza que las del anterior setenario. Abundaron los corizas, catarrros, anginas, fluxiones, oftalmías, erisipelas y calenturas catarrales y gástricas; presentáronse varios cólicos y algunas irritaciones gastro-intestinales, debidas sin duda á los excesos que se hacen en estos días en las bebidas y alimentos, y algun caso que otro de pleuresía, neumonía y de dolores reumáticos y nerviosos.

Banquete. El último día del año tuvo lugar en el pueblo de Puzol la gran comida que con motivo de la presentación de las cuentas anuales de la acequia de Moncada, dá el acequero á la junta de la misma, á los principales regantes y á sus amigos particulares. Ciento cincuenta personas se sentaron á la mesa, la cual en ausencia del gobernador de la provincia fué presidida, según la antigua práctica, por el acequero, que lo es D. José Tomás Ami-

gó, el cual tenía detrás de su asiento el famoso *gancho* de plata, insignia de su empleo. A sus lados se sentaron don Cirilo Amorós, abogado de la junta, y el señor baron de Córtes, diputado provincial por Moncada, y que ha representado dos veces en el Congreso al distrito de Murviedro, en el cual goza de gran popularidad: entre los convidados figuraban además D. Francisco Fabra, acequero de la real del Júcar y varias personas distinguidas de esta ciudad y de Alcira.

Reinó en la comida la mayor alegría y el mejor acuerdo y unidad de miras acerca de los intereses comunes; lo cual es doblemente digno de mencionarse tratándose de una reunión que se celebraba en un distrito electoral y en un pueblo famoso por sus contiendas y discordias políticas, de que dieron muestra las últimas elecciones de diputados en las cuales obtuvo el triunfo don Nicolás María Rivera.

La comida fué opípara y espléndida: en ella se consumieron, según cuentan, 200 gallinas, 20 pavos, 50 perdices, 400 pichones, 12 cabritos y un ternero, y como estos números no guardan proporcion con el de los convidados, oportuno será decir que además de los 150 que tomaron asiento en la mesa principal, había otras de segundo orden para los guardas, celadores, empleados de la acequia y otros convidados de poca categoría.

VARIEDADES.

LA NAVEGACION SUBMARINA.

El Sr. Monturiol, autor del *Ictineo*, ha dirigido á los periódicos una carta manifestando su agradecimiento por el interés que ha tomado en favor de la navegación submarina, y haciendo públicos sus sentimientos de gratitud para las personas que se han suscritas en favor del Ictineo.

Sin entrar en el exámen científico de la invención del Sr. Monturiol, nosotros que no podemos menos de aplaudir todo lo que envuelve una idea patriótica, un sentimiento levantado, una noble aspiración, creemos que han de leer con gusto nuestros abonados los siguientes párrafos en que el señor Monturiol indica sus convicciones acerca de las consecuencias de su invención.

«En efecto; tratándose de poner, por medio de Ictineos, bajo el dominio del hombre todo un mundo que yace bajo nuestros pies, cubierto por la inmensidad de las aguas, no podía esto ser indiferente á los descendientes de aquellos que dieron á la humanidad mares y tierras sin cuento.

Reanudaremos, pues, nuestras tradiciones, continuaremos la historia de nuestros descubrimientos; y después de haber desplegado el vastísimo lienzo de la superficie terrestre, arrancaremos del seno de los mares los secretos que encierra; descordido el velo de sus misterios, conoceremos nuevas leyes de la naturaleza. El interés científico habla con más vehemencia en la razón, que el interés de la gloria; y por dicha nuestra la España despierta después de dos siglos de letargo, no ya para cruentas victorias, sino para elevadas conquistas.

Buscaremos en el fondo de las aguas la clave de muchos enigmas geológicos. Las grietas de las convulsiones submarinas, que encontraremos llenas de la lava de sus volcanes, nos dirán que la materia incandescente no es la vitrea que conocemos, que esta es una escoria arrojada á la superficie, cuya densidad, por otra parte, tampoco está conforme con la de la tierra.—Indagaremos si han existido antiguos continentes, sepultados ahora en el fondo de los mares, cuyos fósiles, puestos á descubierto por nuevas conmoviones, podrán ilustrarnos acerca de la climatología

de los lugares inundados, de sus condiciones atmosféricas y de su antigüedad relacionada con la de nuestros continentes. Por estos medios averiguaremos si quedan señales palpables de la antigua Atlántida y si realmente han tenido lugar los cambios de polo en la tierra, cambios sospechados por geólogos é hidrógrafos de nota.—No quiero detenerme ni un momento en los estudios que tengan por objeto la fauna y flora submarinas, cuyas modificaciones serán principalmente ocasionadas por una presión de mil y más atmósferas y por la falta de luz solar.

Si el interés científico no bastará á lanzarnos á una empresa que va á absorber muchos millones, será suficiente el interés industrial y mercantil de la misma, que reproducirá sobradamente los capitales que en ella se empleen. Si, como está averiguado muchas plantas submarinas son textiles y pueden reemplazar el algodón; si todas ellas contienen una sustancia muy apreciada, el yodo; si el coral, las perlas y esponjas son el objeto de un comercio lucrativo; si la pesca, como alimento puede ser favorecida, cuidada casi podríamos decir, por los Ictineos; si podemos extraer del fondo del mar las embarcaciones zozobradas y en muchos casos salvar las tripulaciones de los barcos que las tempestades arrojan á las costas, me parece que nadie podrá dudar de que la navegación submarina sea un manantial perenne de riquezas.

El Ictineo, como arma de guerra, imposibilita los desembarcos de enemigos, los bombardeos y los bloqueos. ¿Quién se atrevería, ni aun con una formidable escuadra, á estacionarse en nuestras costas, sabiendo que un contrabando invisible puede salir del puerto y atacarlo?—Los Ictineos de guerra con sus cañones que detonan debajo de agua, con sus robustas proas armadas de torpedos cargados con enormes cantidades de pólvora son un arma poderosa que asegura la integridad de nuestras costas.

Sin embargo, la hora de tomar posesión del fondo del Atlántico no está tan cercana como yo quisiera, porque el nuevo Ictineo solo podrá navegar por cincuenta metros de profundidad. Si yo no hubiese encontrado otros obstáculos que los inherentes á la naturaleza de mi empresa; si espíritus demasiado prudentes no hubiesen opuesto un veto á mis demostraciones, tendríamos ya un Ictineo que defendería nuestras costas, y estaríamos en camino de construir otro de grandes dimensiones, capaz de colocar un cable eléctrico submarino y por consiguiente de navegar por todos los fondos del Océano.—La benevolencia de todos, la buena fe de los que son capaces de examinar, el interés de los que pueden y la adhesión de los de ánimo levantado, sufrido y valeroso, son indispensables en una empresa de tanta importancia. Sin los héroes que sacrificamos á América, careceríamos del título mayor de gloria que puede caber á una nación, el de descubridora de un Nuevo Mundo.—Engrandecer los dominios del hombre sobre la naturaleza, es la misión mas grande que pudiera imponerse al pueblo español.

La tierra y el mar á favor de los caminos de hierro, de los telégrafos eléctricos y de los vapores, pueden ser recordados en todos sentidos, estudiados bajo todos aspectos y en grandes masas, no ya por una sucesión de generaciones, sino por un individuo, por un Humboldt; y todavía le quedará tiempo para escribir y difundir los conocimientos que haya adquirido, descansar en el hogar doméstico y saborear por largos años los recuerdos de las impresiones que haya recibido. La tierra, pues, será un recinto estrecho, insuficiente para la noble y grandiosa ambición del hombre.

Esta ambición le ha llevado desde los más remotos tiempos históricos hasta nuestros días, por toda la haz de la tierra; entre los bárbaros del Asia, el seno del Africa inhospitalaria, á los interminables bosques de la América, á

los elevados montes de Himalaya y de los Andes, al centro de la Australia, y no contentándose las barreras de hielo ha penetrado en el mar Kame.—Los polos de la tierra, el fondo de los mares, las elevadas regiones atmosféricas, hé aquí tres conquistas reservadas á un porvenir bastante próximo sin duda.

La dominación en sitios inaccesibles por falta de atmósfera, ya se refiera á grandes elevaciones, ó á las profundidades del mar, reclama un generador ó sostenedor de la vida animal; para conseguirla, el hombre deberá encerrarse como la larva, llevando en el interior de la corteza protectora los elementos de su existencia. Solo abandonando la encantadora morada de la luz, del aire, de la vida, podrá hacerse dueño de vastísimos espacios, para lo cual la naturaleza no le ha negado las facultades, ya que le ha dotado de la inteligencia.

Si le ha bastado el estudio de las desviaciones de los rayos de la luz, para sondar los espacios celestes por medio del telescopio, le bastará sin duda el análisis del aire, las leyes de los movimientos, los orígenes de las fuerzas, para trasladarse donde le llame su voluntad.

Trabajar para que se aproxime la época de estas conquistas, hé aquí la tarea que me he impuesto. Si mis facultades no corresponden á la vehemencia de mis deseos, á lo menos habrá despertado inteligencias vigorosas que llamarán la atención de los sabios, de los intrépidos, de los generosos, hacia estas empresas elevadas.

En los peligros tendré compañeros valientes; y ya que mis amigos y yo hemos agotado nuestros recursos; ya que muchos entusiastas por las glorias nacionales se han adherido al Ictineo, no puedo creer que en la inercia de los más se estrellen tan nobles y desinteresados esfuerzos.

Como en el siglo xv y xvi podemos colocarnos de nuevo al frente de los progresos humanos; podemos conseguir esta grandeza, que es la aspiración más enérgica del pueblo español, con solo acometer la navegación submarina. Realizada esta, las demás empresas tendrán un punto fijo de partida, ya que el Ictineo, como sostenedor de la vida animal, es el embrión que á su tiempo se desarrollará, dando vida á todas ellas.»

CULTOS.

SANTOS DE MAÑANA 6 DE ENERO. *La Epifanía del Señor y adoración de los Santos Reyes.*

Se gana la indulgencia plenaria del jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde por la mañana habrá misa mayor y sermón y por la tarde completas y procesión de reserva.

En las parroquias, San Isidro, Capilla de Palacio, Conventos de religiosas, Loreto, San Antonio de los Portugueses y Niñas de Leganés, habrá misa solemne á las diez.

En el Beaterio de San José se celebrará á Nuestra Señora de la Contemplación con misa mayor, manifiesto y sermón que predicará D. Manuel Serra; y en Santiago al Niño Dios de la Salud, dirá el panegírico D. Mariano Puyol Anglada, terminándose con la adoración del Niño Jesús.

En San Millán, D. Juan de Alarcón, Servitas, Monte de Piedad y Caballero de Gracia por la tarde, y en San Ignacio, Italianos y Oratorio del Olivar por la noche, habrá ejercicios con sermón y adoración del Niño Jesús.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Atocha en su iglesia ó la de Covadonga en San Luis. Por lo no firmado, Juan Antonio García.

EDITOR RESPONSABLE, D. PEDRO GARCIA.

MADRID: 1862.—Imprenta de El Eco del País, á cargo de Diego Valero, Travesía de la Ballena, núm. 7.

— 154 —

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

— 155 —

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

— 156 —

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se creía amenazado, es decir, desde que no se le dejaba tranquilo y se proponía hacerle responsable de las consecuencias de cualquiera de sus actos, nunca dejaba de pronunciar esta amenaza terrible:—Mejor preferiría sumergir mis bienes en el mar Atlántico.

Mas de una vez el ministro de lo Interior había temblado de pies á cabeza. A pesar de todos los coquevilianos se mostraban tan buenos patriotas, que lejos de sumergir sus bienes en el Océano Atlántico, tenían, por el contrario, la bondad de cuidar de ellos con el esmero mas esquisito. La ciudad continuaba de pie envuelta en su velo de neblías que aumentaba y embellecía por momentos.

Aquel día estaban las calles calcinadas y llenas de polvo, y el sol tan ardiente, que brillaba aun al través del denso vapor suspendido sobre Cokeville, con tanto resplandor, que no se le podía mirar fíamente.

Toda la ciudad parecía estar riendo. Por dó quequiera se sentía un olor sofocante de aceite en ebullición. El aceite hacía reír las máquinas, mancha las ropas de los obreros, se escurría por todos los poros de las fábricas. La atmósfera de aquellos pichones cambiados se parecía al soplo del Siroco, y los habitantes del país, sofocados por el calor, adelantaban con languidez por medio del desierito, pero ninguna tempestad podía aumentar ni disminuir la fiebre, de

ciertos casos no se les permitía hacer tanto ruido. Además de las aprensiones que tenía M. Boudier, by respecto á las tendencias de los menstruales, existía otra fcción bastante extendida entre los manuales: la de que presentaban todos los caracteres de una amenaza. Desde el momento en que un coqueviliano se cre